

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

El estado del matadero

Muchas veces nos hemos ocupado del matadero público de esta ciudad, señalando sus infinitos defectos y llamando la atención de concejales y alcaldes, para que procuraran mejorar las condiciones de salubridad del mismo; y tantas cuantas veces nos hemos ocupado del asunto, nuestra voz, nuestras escitaciones, que son las de todo el pueblo, se han perdido en el vacío, se han estrellado ante una indiferencia fría, tan inconcebible que nos ha parecido imposible que hombres de la tierra, dejen que sus semejantes sufran males que previenen de su apatía y de su ineptitud. Esta vez, es casi seguro que nuestras lamentaciones, serán desatendidas como siempre, pero nosotros, que cuando se trata del bien general, no desmayamos, acometeremos la empresa con la energía misma que si fuera la primera vez que nos ocupáramos del particular.

El matadero municipal de Oribuela, es un centro de inmundicias, un foco de infección; más bien que el lugar destinado a sacrificar las reses, cuyas carnes que han de servir de alimento al pueblo, parece aquello una cloaca, la entrada de un albañal. Aquello es mal oliente, infecto, mal sano; allí, la sangre de las reses muertas, hoy corre por el zanjón, lleno de porquerías, de piltrafas en putrefacción, de insecto,

porque allí el agua va más cara que en una plaza sitiada; y esa sangre, después de hacer un viaje á través de los campos de la infección, es vendida como alimento.

Ya de cuartizadas las reses, los cuartos, quedan pendientes de unos garfios llenos de orín, rozando unos maderos mugrientos y jamás limpiados; y esas carnes, son con las que se nutren los oriolanos, cuya salud, está amenazada con esa alimentación que antes debiera intoxicar que reparar fuerzas. El que come esas carnes, es un candidato á las enfermedades del estómago y las que de ellas se derivan.

Bien se conoce que nuestros concejales no han visto el matadero, ni saben donde está ni para lo que sirve; pues á buen seguro que si vieran sus pésimas condiciones, procurarían mejorarlas por cuantos medios estarían en sus manos.

Es tan repugnante, tan asqueroso el aspecto del matadero municipal, que no se concibe quien lo vea y continúe comiendo carne después.

Como complemento á la asquerosidad ya indicada, se halla el enjugadero; en el cual las carnes reciben el agua de la lluvia y las caricias de las innumerables ratas que por aquel lugar se crían.

Valía la pena de que nuestros ediles, tomasen en serio este asunto y trataran de hacer alguna mejora que había de agradecerles muy mucho la salud pública, amenazada con el peligro del desarrollo de enfermedades.

Política desastrosa

La política de estos liberales de pega, no puede ser ni más funesta para esta nación anémica, ni más desastrosa para las libertades patrias, ni más perturbadora de las fuerzas vivas de este país de eunucos que todo lo tolera, todo lo consiente y aguanta.

Con proporcionar placeres y diversiones al monarca, con organizar saraos, cacerías y otros entretenimientos para distraerle de las muchas cavilaciones, que le preocupan las crisis industrial, comercial y agrícola en que está sumida España, amenazada además por terremotos é inundaciones, cree el gobierno asegurada la tranquilidad, la paz y el bienestar de este pueblo de perezosos, de haraganes y mansurrones.

Lo que preocupa en la actualidad, es organizar unos festejos deslumbrantes, ante los representantes de las otras naciones que con motivo de las bodas reales, tengamos el honor de que nos visiten; así y no de otro modo les haremos asistir á los grandes desfiles de las no menos grandes paradas militares, de todas las armas, para que olviden el efecto que les produjo nuestro desastre colonial, para que se salvaran algunos miles de vagos con y sincerquillo, tranquilizando de paso alguna conciencia que se encontraba apurada, amenazada de la condenación eterna.....

Lo interesante no es resolver pronto y bien los problemas polí-

ticos pavorosos que amenazan con la ruina y la bancarrota; lo primordial es organizar jolgorios, frivolidades y aventuras cupidinescas y conservar de paso la privanza y la confianza en provecho propio, con gravísimo perjuicio de los intereses patrios.

Intrigar, mentir con rufanesco descaro y hacer toda clase de humillaciones, arrastrándose ante la voluntad del Vaticano y del trono; engañando uno y otro día al pueblo español; sufrido y castrado en sus energías, es la política de este gobierno inmoral y desastroso que padecemos de Moret y compañía.

Esta es la política de los tiempos de Carlos II y para que más se parezca al último de los austrias, solo le falta á este nuevo conde-duque que se averigüe si es posible en estos tiempos resucitar los hechizos y posesiones demoniacas, que si en aquellos tiempos causaron la risa de Europa, ahora causarían la vergüenza del mundo.

Ahí teneis españoles á Moret, que como nuevo Olivares resucita los tiempos inquisitoriales, aboliendo de hecho el régimen parlamentario, consintiendo la preponderancia del clericalismo, haciendo de España una provincia feudo del Vaticano que también de hecho ordena y manda que mantengamos sus golfos; ahí está el funesto Moret que no se ocupa ni preocupa de extirpar el cancer que corroe el corazón y el cerebro del país, porque la organización de festejos y solemnida-

des con que eclipsar á los extranjeros, no le dejan tiempo para empezar á gobernar.

Que la prensa protesta de este estado inseguro, de este desequilibrio vergonzoso; pues bien, que siga protestando. Que la clase proletaria no pueda ya sufrir esta crisis, pues que se aguante; que se mueren de hambre y de miseria miles de familias que no se hallan en condiciones de emigrar, pues que se esperen.

Que levantan inmensos clamores los aranceles y ley de alcoholes; que tengan calma. Que toda España pide la supresión del impuesto de consumos; pues que pidan. Que es una vergüenza nacional no tener el servicio militar obligatorio; pues que se fastidien los pobres. Que los industriales gritan; que los comerciantes protestan; que los agricultores se arruinan; que tengan paciencia unos y otros, que primero es lo primero: y lo primero, lo que ha de sacar á España de apuros, lo que seguramente ha de nivelar sus presupuestos y extinguir su deuda interior y exterior, es, deslumbrar á los extranjeros con las fiestas que han de celebrarse con motivo de las bodas del monarca y la alianza inglesa.

España ha perdido paulatinamente bajo el régimen monárquico, no solo las libertades que tantos rios de sangre costaron á nuestros abuelos, sino inmensos territorios que eran otros tantos florones de la diadema de España en tiempos de la república, y aun queda la península por vender.

Juan P. Castro.

De un artículo de Lerroux

Lerroux ha publicado en «La Campana de Gracia» un artículo, combatiendo la alianza de republicanos y catalanistas.

Dice que debe separar á estos elementos el patriotismo; porque la propaganda catalanista incuba el separatismo; la sinceridad, porque los catalanistas han consentido y hasta reclamado leyes represivas, verdaderos atentados al derecho, contra los demás partidos, y han impuesto siempre en Cataluña un régimen odioso contra los anarquistas, los huelguis-

tas, los anticlericales y los republicanos.

Añade que solo protestan contra las leyes antiliberales cuando se trata de la libertad de ellos, mal empleada; y, además, cuando se les priva de los medios legales de lucha, no tienen el valor de defenderse.

El artículo es muy largo, y por esto no lo reproducimos todo él como fuera nuestro deseo, y nos limitamos á copiar algunos párrafos que bastan á dar idea de la actitud en que se halla colocado Lerroux en lo que se refiera á la inteligencia parlamentaria de Salmeron con los catalanistas.

Dice así:

«Brava campaña hicieron los parlamentarios contra la ley. Mejor me hubiera parecido consignar la protesta razonada y enérgica, dejando caer desde lo alto del Congreso la promesa de revocarla en cualquier momento posible, y haberse retirado.

Y esta retirada para hacer la revolución sí se podía. Y, en todo caso, para no colaborar en la obra nefanda de aquella ley, ni siquiera por el ministerio de crítica minuciosa, porque ahora resulta que la mitad de su articulado se compone de enmiendas presentadas por mis dignos compañeros.

Más todo ello pudo hacerlo la minoría republicana, acompañada ó secundada por la catalanista, pero sin establecer con esta un pacto ó unión que dió desde luego á nuestra campaña un cierto carácter particularista. Y precisamente en los momentos mismos en que los que aparecían llevándonos á su campaña, hacían rectificar un telegrama de felicitación de nuestros concejales á los combatientes, porque contenía expresiones de amor á España...

No niego el derecho y la autoridad del jefe de la minoría á tomar aquella resolución. La recuerdo para dolerme de que no fuera precedida de declaraciones tales, que dejaran los campos bien deslindados y no apareciese nuestra solidaridad con los que sienten aversión al Ejército, confirmada recientemente con la ausencia de los concejales catalanistas al acto de la jura de la bandera por los reclutas.

Se trata ya de hechos consumados y fuerza es, delante de ellos, resignarse ó rebelarse. Pasaron ya. Yo me resigno.

«La Unión con los elementos que niegan á la patria sus fueros, á la razón sus derechos, al pueblo su soberanía, es un imposible para mí.

La codicia de un acta, de cien actas, no me llevaría jamás á semejante abdicación.

Y para derribar la monarquía no son actas ya lo que necesitamos sino fusiles y brazos que los esgriman y verdadero espíritu de rebelión».

Tiene razón nuestro amigo el impetuoso y valiente Lerroux: eso es lo que hace falta; pero ¿dónde está eso?

Murió el general

Tengo la seguridad de que la mayoría de mis lectores se han quedado, al saber la noticia de la muerte del general de los jesuitas, tan frescos como si hubieran visto pasar al obispo de Cuenca.

Lo mismo me ha pasado á mí y á todos mis compañeros en la Prensa; pero vivimos en España, en pleno catolicismo carlo-alfonsino, y los periódicos liberales y neos han creído tener un imperioso deber de soltar el chorro de los elogios póstumos y abrir la bálbula de su encendido celo religioso haciendo la apología del P. Martín. Los jesuitas hasta ahora han tenido cinco generales españoles. ¿Qué honra para la familia!

El P. Martín era carlista furibundo y azuzó con verdadera furia á sus súbditos españoles contra la dinastía reinante; pero, á pesar de esto, la Prensa carlista no ha sido la que más se ha excedido en sus alabanzas. Esta gloria estaba reservada á los periódicos liberales y en especial al «Diario Universal», que desde que tiene propietario ministro se le ha suvido el catolicismo á la babeza. El «Diario Universal» afirma «que nuestra bandera es la más saliente colgadura del santoral y de la fé». Vamos, al colega liberal se le ha pegado la cojera católica de nuestros conspicuos liberales. Hubo un tiempo en que ese diario ponía sus escritos al unísono de las ideas del partido político que representaba, y en ellos la ingeniosa pluma de un célebre escritor anticlerical de la corte, con el seudónimo del P. Franco, sacaba á luz la ropa sucia del catolicismo moderno; la campaña era fecunda y admirable; más un día una dama de altísima gerarquía social obligó á Romanones á que ennudeciera el P. Franco, que escandalizaba con sus artículos á muchas enaguas perfumadas, y el bueno del ministro lo hizo así; con admiración estupenda de todos los lectores del avanzado colega.

Puesto el «Diario Universal» en el camino de salvación, volvió la tortilla y comenzó á quemar incienso en las aras

clericales, y ahora, con motivo de la muerte del P. Martín, se ha derretido en elogios á la compañía de Jesús, á la que llama «Orden poderosa que reina con el reinado de la luz». Y para que vean mis lectores que no exagero traslado este párrafo, modelo de pedantería cursi.

Dice:

«El cerebro del siglo nuevo, convertido en volcán porque contiene la labade todos los radicalismos, no ha podido alcanzar todavía al elevado plano en donde está entronizado el papa negro; su tiara queda por encima de los oleajes, por encima de las nubes tempestuosas, inclume y triunfal, en balde el galope de las ideas le persigue; inútilmente le bloquean con el anhelo ferviente de anularse los apóstoles del germinal; el padre Luis Martín, anciano y doliente, contiene la avalancha arrolladora, con la magia de la cruz.

Y domina....»

No hace falta que siga copiando; para qué? Estos liberales cuando se sienten católicos son terribles.

Al antecesor del P. Martín, Anderledy, casi lo canonizaron, y según el testimonio de Jacinto O. Picón, frecuentaba el *budoir* de una de las más célebres *cocottes* parisienses. Por lo visto, esta compañía era más amable que la de Jesús.

L. Univers ha dicho del P. Martín que era autor de muchas obras literarias y filosóficas que se han traducido en diferentes idiomas. ¿Dónde están esas obras que nadie las ha visto? Serán los artículos que en 1885 escribió en *El Mensajero*; nadie conoce otros.

El P. Martín, burgalés, era alto, gordo, velludo hasta en las niñas de los ojos, tenía mal genio, modales bruscos y aficiones plevéyas; estaba á cien leguas de realizar el tipo del jesuita elegante, fino y atractivo; pero á pesar de su groserota facha, el 86 le nombraron provincial de Castilla y el 92 general de la Orden.

Tenían los jesuitas españoles la sartén por el mango, pues eran los más numerosos y ricos, y estaban dispuestos á que un español fuera el jefe de todo el instituto; no había por aquella época cosa mejor en las casas jesuíticas de España que el P. Martín y le tocó ejercer de lumbrera; su generalato ha durado catorce años.

Yo poseo dos datos íntimos del P. Martín; uno, sus visitas misteriosas y nocturnas á cierta señora francesa cuando era rector del Seminario de Salamanca en 1880, y otro, ciertos famosos camisas que le hicieron en Valladolid siendo provincial y que costaron diecinueve duros cada una. ¿Dónde demonios tendría que lucir la camisa aquel jesuita, que era más ordinario que las patatas serranas?

Sin embargo, los que han entonado su oración fúnebre le llaman *santo*, *sabio filósofo*, *teólogo insigne*, etc. Los que estamos en el secreto, ya sabemos lo que valen y significan estos elogios de última hora.

En suma, que aunque se ha muerto el general de los jesuitas, la humanidad

no se ha estremecido por eso y la tierra continúa girando impávida como si tal cosa. Los jesuitas han perdido ya la aureola del misterio y de la leyenda; son unos pobres diablos, como los demás frailes—más instruidos y cultos, eso sí—, que viven explotando á quien buenamente se deja desplumar. Sus puñales, venenos, cábalas y conspiraciones tenebrosas hacen ya reír hasta á los niños. Se sostienen en pié y les adula la aristocracia por la sombra que les proyecta el pasado, y no digo el general, aunque todos los jesuitas murieran en un solo día tengo la seguridad de que ni una lágrima correría á su memoria; tanto se les quiere. Pero no haya miedo que esto pase; muerto un general se elige otro. Es lo que nos decía cierto profesor de la Universidad de Madrid: «Los carneros mueren, pero la carneridad no se acaba nunca.»

FRAY GERUNDIO.

El petardo del domingo

Nuestros lectores ya conocen el hecho ocurrido el domingo en la noche en las inmediaciones del Círculo Oriolano; por lo cual no lo detallamos, haciendo en este artículo un discurso, para ayudar á avivar las reflexiones que sobre el caso se han hecho la mayor parte de los habitantes de Orihuela.

Una bomba ó un petardo que explotan y que causan víctimas ó desperfectos que alarman por de contado, son algo más que el hecho de colocar el aparato destructor; son, una idea, un propósito, un objeto, un fin que se persigue y cuyo medio de realización se supone está en este explosivo. Los anarquistas revolucionarios usan de las bombas ó petardos, para imponerse por el terror que aquellos causan. El lugar en donde explota una bomba, es lugar de espanto durante mucho tiempo, y de él se alejan las gentes con recelo y con el temor de que se repita el atentado; no puede ser que alguien, interesado en que el Círculo Oriolano, no dé funciones de teatro, haya depositado en las inmediaciones de aquel centro el petardo que estalló el domingo en la noche para infundir el pánico entre los allí reunidos y ahuyentarlos de aquella casa haciendo el vacío alrededor de ella y causando la decadencia y la muerte de la socie-

dad por falta de aliciente para los socios?

Es seguro, es indiscutible, que el autor del atentado estaba interesado en perjudicar al Círculo Oriolano, mucho más, en la noche en que este celebraba una fiesta anatematizada por los jesuitas; y es seguro que el que allí colocó el petardo, debe sustentar la teoría jesuítica *de que el fin justifica los medios*:

Nadie sabe quien cometi6 el acto salvaje; pero la opinión pública, encuentra relación entre este hecho y la prohibición de las veladas teatrales con mujeres en el Círculo Oriolano. Nuestro mismo colega, el mesurado *Diario* local, dice que el autor ó autores del hecho son los «enemigos del orden y de la libertad» ¿quienes son esos enemigos de la libertad que supone «El Diario» que pueden ser los autores de la salvajada?

Por nuestra parte felicitamos á los socios del Círculo Oriolano, porque ya empiezan á ser víctimas de una persecución encarnizada; también nosotros hemos sufrido y seguimos sufriendo esa persecución, y como conocemos al lobo por los daños que causa en el redil, profetizamos á esos señores muy malos ratos y una serie de disgustos que solo se podrán comparar á los que padecen, los que sufren persecuciones jesuíticas.

Y no decimos más, porque el lapiz rojo, amenaza á la prensa libre.

EL CLAUSTRO

Cuando los monasterios abundan en las naciones sirven de trabas á la civilización, son establecimientos obstruyentes y centros de pereza que se constituyen donde debían estar los centros del trabajo. Las comunidades monásticas son, respecto á la gran comunidad social, lo que el muérdago es á la encina, lo que la verruga al cuerpo humano. Su gordura y su prosperidad causan el empobrecimiento del país. El convento, el antiguo convento de monjas, especialmente como existía á principios de este siglo en Italia, Austria y España, es una de las más sombrías concreciones de la Edad Media. El claus-

tro, el claustro de esta clase sirve de puerto de intercesión de los terrores. El claustro católico, propiamente dicho, está lleno de los resplandores fúnebres de la muerte.

El convento español sobre todo. En él se elevan en la oscuridad, bajo brumosas bóvedas, macizos y gigantes altares, altos como una catedral; allí penden de cadenas inmensos crucifijos blancos; allí se destacan, desnudos, sobre ébano, grandes Cristos de marfil; más que ensangrentados, vertiendo sangre, sombríos y magníficos coronados con espinas de plata, clavados con clavos de oro, con gotas de sangre de rubíes en la frente y lágrimas de diamantes en los ojos. Los diamantes y los rubíes parecen mojados y hacen llorar en la oscuridad, y allá abajo, á serés cubiertos con un velo, cuyo cuerpo martiriza el silicio y que la oración descuella las rodillas á mujeres que se creen serafines.

¿Piensan acaso estas mujeres? No. ¿Aman? No. ¿Viven? No. Sus nervios se han convertido en huesos, sus huesos en piedra. Su velo parece la trágica respiración de la muerte. Tales son los monasterios de España.

El monaquismo, tal como existe en España, es una especie de tisis para la civilización. Pasa en seco la vida. Despuebla. Claustración ha sido lo mismo que castración. El convento ha sido el azote de la Europa.

Decir convento es lo mismo que decir pantano. Su putrefacción es evidente, su estancación es mal sana; su fermentación enferma á los pueblos y los marchita; su multiplicación se convierte en plaga de Egipto.

Supersticiones, hipocresía, falsa devoción, preocupaciones, á pesar de ser larvas, quieren vivir tenazmente escondiendo sus dientes y sus uñas, y es preciso destruirlas cuerpo á cuerpo, haciéndoles guerra sin tregua, porque una de las fatalidades de la humanidad consiste en vivir condenada á luchar eternamente con fantasmas.

VICTOR HUGO.

Siempre p' atras

Con motivo de la visita hecha

por el rey de Italia á la zona que ha sido invadida por la reciente erupción volcánica, se cuenta la siguiente anécdota:

El alcalde de un pueblo cercano al Vesubio se acercó al rey, y lleno de turbación le pidió por piedad cien soldados.

—Para qué—preguntó el monarca.

—Señor, para que barran las calles y las despojen de cenizas—contestó el alcalde en tono suplicante.

—¿Y qué hacen los habitantes?—dijo el rey con asombro.

—Señor, están todos rezando en el templo.

—Pues creo—replicó el rey malhumorado—que podrían muy bien rezar y mover palas. De ese modo serían sus rezos más eficaces.

La prudente y lógica respuesta del rey de Italia, encierra este sano consejo: *A Dios rogando y con el mazo dando.*

Tiene razón el monarca; buscan soldados para que barran, y los habitantes que son los más interesados, porque ven sepultadas sus viviendas en las cenizas que despide el volcán, se refugian en los templos y rezan para que Dios les proteja.

¿Por qué no piden palas y ganas de trabajar, en vez de elevar plegarias que para nada sirven, cuando se trata de fenómenos de la naturaleza que están fuera de jurisdicción del Dios de los católicos?

¡Siempre p' atras!

Para lo que falta

Venga pronto la inquisición.

El escenario está ya corriente.

España llena de frailes y monjas....

El pueblo muriéndose de hambre y manejando otra vez la escudilla para la sopa, hasta en la propia capital de España....

Las clases altas llenan los templos....

Los gobernadores sometidos á la Iglesia....

Vigente otra vez leyes de represión absurdas....

Pocas voluntades, menos caracteres....

Este es el momento oportuno para restaurar la inquisición....

¡Aprovechadlo, clericales!

Consejo

(RECHAZADO)

Estarás como en la gloria, queridísimo Ramón, pasando una rica vida dedicado a la oración; deja a tus padres y hermanos dedícate solo a Dios que es el camino seguro, para comer buen jamón y apifarrarte de vino hasta dar un reventón, a costa de los beatos que compran su salvación: métete fraile, muchacho, y conseguirás el don, de hacer una vida holgada sin calentarte el melón. Esto aconsejaba un fraile a un hombre de esta ciudad, un día que fué al convento Capuchino del *Raval*. Más sucedió, cosa rara, que en vez del voto aceptar, contestó con mucha sorna.

—Siento mucho el reusar, mi buen padre, su consejo; más yo, crea la verdad, prefiero más el comer un trozo duro de pan, con mis padres, mis hermanos, sin tener cama ni hogar, y trabajar como un negro por un mísero jornal, que comer buenos manjares disfrazado de sayal, haciendo vida de vago como usted haciéndola está; sin ver que por donde pasa le tienen que señalar diciéndolo: ¡por ahí va ese! que come sin trabajar!

Luterete.

INFORMACION

Hablando con los señores socios del *Círculo Oriolano*, que, heridos en sus sentimientos de dignidad por la intransigencia y desmedida soberbia de los jesuitas, se rebelaron contra ellos, decíanos nosotros en el número último de *UNION REPUBLICANA*:

—No fiaros de los loyolas ni de su llanto, es el llanto del cocodrilo.

Así es en verdad.

Los jesuitas se han empeñado en que los socios del aludido centro no celebren en sus salones veladas teatrales, en las que figuren como actrices y coristas las niñas que en ellas figuran, que son muchachitas de diez a doce años.

¿Habrase visto gansada mayor?

Pues bien; el domingo último por la noche, durante la velada, estando llenos de gente los elegantes salones del círculo, sonó una terrible detonación en los alrededores del edificio que sembró la alarma entre la concurrencia, no pasando la cosa a mayores, gracias a la serenidad de los Sres. de la junta que se hallaban allí y que con su ejemplo evitaron una confusión funesta en estos casos.

¿Quién fué el autor del disparo de este petardo?

Averíguelo Vargas. Si que hay coincidencias extrañas.

Nosotros no acusamos a nadie; pero sí hemos de recordar aquello del llanto del cocodrilo.

La sociedad *Círculo Oriolano* ha acordado seguir la celebración de veladas en los días festivos que siguen.

Los *alcabuceros* del convento de Santo Domingo, deben estar haciendo bilis, mucha bilis.

Recomendamos a los señores de la junta referida, que lleven mucho cuidado, y si puede ser, que observen a algún obstinado *luis*, más si éste, es partidario de las zarzuelas para hombres *solos*.

Por otra parte el desprecio es el más justo castigo para ciertas gentes.

Lo pensamos con triste satisfacción: día llegará en que a nosotros, los redactores de este semanario tan vituperados por propios y extraños, se nos alabe y reconozca la justicia de nuestras campañas antijesuiticas.

Alguna vez aparecerá la justicia.

Será tarde... ¡con pesar lo decimos!; pero vendrá.

A ningún redentor se le ha perdonado en vida.

No hablamos de ser nosotros una excepción de la regla.

Hemos oído hablar de cierta cuestión surgida entre un respetable jefe del ejército, residente en esta ciudad, y un abogado que vive en Alicante.

En ella han intervenido dos amigos del militar antes referido, y según parece, existe un acta por medio muy curiosa y satisfactoria para éste.

El origen de la cuestión son 125 pesetas.

No queremos ahondar más en cuestiones tan delicadas. Únicamente hablaremos de ella, porque hay en perspectiva para los pobres de Orihuela, unos sacos de arroz que les regalará el jefe del ejército a que nos referimos, cuando cobre dicha suma.

Nada más por ahora.

Noticia fresca.

El padre Fredi, vicario general de los jesuitas, ha comenzado a hacer méritos para ver si alcanza el generalato de la orden.

El mérito de un buen jesuita, estriba, en *sesear* cuando habla, imitando a las hembras, saber embaucarlas con ofrecimientos de celestiales goces si son ricas, alegrar el corazón a las viudas tristes y sacar cuartos, muchos cuartos, hipotecando la gloria para la Compañía.

El P. Fredi ha inducido a la ex-emperatriz Eugenia a que coloque su inmensa fortuna a disposición de la Iglesia, de la humilde Iglesia Romana.

El negocio es redondo.

Lo bueno es, que la princesa Ena de Battemberg, era la heredera por voluntad de la Eugenia, de este grano de anís, confeccionado con seis millonajos.

Ena no saldrá de su asombro: — ¿Dónde me han metido a mí — dirá la muchacha — que apenas entro me han escamoteado una herencia?

Paciencia. Eso es para hacer boca.

El P. Fredi ha trabajado para los suyos como bueno, y la ex-emperatriz Eugenia, acaba de recibir la promesa infalible de paz eterna, por la módica suma de seis millones.

¿No será una satisfacción para sus deudos saber que cuando muera irá al cielo con zapatillas y todo?

O el P. Fredi no tiene ni pizca de influencia en la corte celestial.

Me sorprende el siguiente telegrama, que por cierto no me lo han enviado a mí:

«Ha fallecido el general de los jesuitas.»

Cuánto hubiera gozado este cura, si en vez de leer «ha fallecido el general de los jesuitas» hubiera leído «han fallecido los jesuitas en general».

Nuestro amigo el ex-jefe de esta prisión preventiva D. Juan M. Ferrer, ha sido destinado al correccional de Monovar ascendido en su empleo.

Nos suplica, que en la imposibilidad de despedirse de sus numerosos amigos, lo hagamos nosotros, haciendo constar las muchas simpatías que tiene por este pueblo, donde ha recibido tan grandes muestras de aprecio.

Con gusto cumplimos tan delicado encargo y sentimos la ausencia del probo empleado de prisiones y cariñoso amigo nuestro.

El domingo último tuvimos el gusto de saludar en ésta a nuestros particulares amigos D. Trinitario Martínez Meséguer y D. Juan Fernández, de Beniel, que vinieron acompañando a la banda de música de aquel pueblo, a la que con gusto escuchamos, cuando ejecutó con gran acierto y afinación, algunas piezas de su escogido repertorio.

Felicitemos al director D. Salvador Rubira, por su trabajo en la enseñanza de los músicos de la referida banda que resulta muy ajustada y en la que figura un bombardino excelente.

Leo:

«En la Cámara de los Comunes de Londres, hay un calabozo donde encierran a los diputados que se rebelan contra la autoridad del Presidente.»

He ahí una cosa que no se podría hacer en España.

Porque habría ocasiones en que sería el Presidente el encerrado en el calabozo.

Dice un periódico:

«La cofradía de la *Hermandad de Santa María*, de Sevilla, dió una función a su beneficio en el Teatro del Duque, representando... ¿qué dirán ustedes? ¡¡*Venís Salón y El arte de ser bonita!*!»

Que circule la noticia. A ver si se enteran de ella los periódicos neos y vapulean de lindo a esos cofrades sevillanos que representan obras del jacz de las apuntadas.

Es de suponer que en cuanto «La Voz de Alicante», sepa lo que han hecho sus correligionarios, se *ruborizará* extraordinariamente, ó les *endilgará* una filípica tremenda, poniéndolos verdes ó amarillos.

Fijense mis queridos lectores en el siguiente chusco despacho que copió literalmente de «El Liberal de Murcia»

«Madrid 30 (11 n.)

Numerosos obreros regresados de los pueblos inmediatos, donde trabajan, individuos en grupos, han corrido las calles en manifestación y mendigando.

En la calle de Florida, después de disueltos, se congregaron nuevamente.

Acudiero otra vez los guardias y algunos obreros les amenazaron con asesinarlos como a Clarós.

Avisado el capitán ordenó se les detuviera

Cacheados se les ocuparon bastantes armas.

El gobernador ha impuesto a cada uno quinientas pesetas de multa y no abonándolas se les encarcelará.

Olé por la gracia gubernamental del gobernador de los Madriles.

Mire usted que inventar multas de quinientas pesetas para castigar a los hambrientos que mendigan.

¡Que le den el borrego de oro con cadena al gobernador de Madrid.

Es un barbián.

El número de «Nuevo Mundo» que vendrá esta semana, traerá muchas cosas nuevas en su información gráfica.

Aún no lo hemos visto; pero como si no.

Véase la originalidad.

La novia X con el novio K en diferentes posturas.

Somos profetas.

¡Lástima de 20 céntimos!

Primero los entregaba en la rifa... que es el colmo de la buena fe.

¡Hombre! en Mula (provincia de Murcia) ha quedado constituida la asociación que se denomina «Adoración nocturna»... ¡Lagarto, lagarto, lagarto!

Después de la imposición de medallas (¡¡já diez reales la pieza!) y jura de bandera (¡¡horror!) les dirigió la palabra a los congregados el cura Abad de aquel pueblo y el presidente de la asociación que les recomendó «unión y perseverancia para afrontar los peligros que puedan sobrevenir.»

Esto lo diría dirigiéndose a las hembras y recordando el famoso lance de Sevilla en que un cura de la adoración nocturna se excedió algo en su nocturna adoración con una muchacha joven, guapa y rica.

Que es una ganga como quien dice.

300 pesetas mensuales. Todos pueden ganarlas, vendiendo hermosísima novedad artística. Escribid enseña: Pennellypes C.—Milán (Italia.)

Imp. de Manuel Pérez, Ric, 10.